

# EL PESO DE LA POLÍTICA EN LA LITERATURA VENEZOLANA ACTUAL

Antonietta Alario

Universidad Central de Venezuela

## RESUMEN

En los procesos discursivos se expresan estrategias ideológicas tendientes a configurar la construcción de la identidad. De allí que el propósito de este artículo fue estudiar cómo destaca la complejidad de la función sociocultural y el papel ideológico de la práctica literaria, tomando en cuenta la dependencia de la producción y la interpretación de textos con un contexto social determinado. El sustento teórico de la indagación se basa, fundamentalmente, en las contribuciones de van Dijk (1997; 1999; 2001; 2005; 2011; 2012), Wodak (2003) y Fairclough (1995; 2003) dentro de la corriente del Análisis Crítico del Discurso. La muestra comprende narrativas de autores venezolanos actuales, en los que los aspectos sociales, culturales y políticos juegan un papel relevante. De allí se desprende como resultado que la comprensión cabal de toda obra literaria pasa por un conocimiento de los mecanismos propios del aprendizaje social y de las condiciones sociales en las que surge.

*Palabras clave:* literatura venezolana, ideología, política, neolengua.

## ABSTRACT

### THE WEIGHT OF POLITICS IN THE CURREN VENEZUEAN NARATIVE

In the discursive processes are expressed ideological strategies in order to set up the construction of identity. From there that the purpose of this paper was to study how highlights the complexity of the socio-cultural function and the ideological role of the literary practice, taking into account the dependence of the production and interpretation of texts with a particular social context. The theoretical support of the inquiry is essentially based on contributions from van Dijk (1997; 1999; 2001; 2005; 2011; 2012), Wodak (2003) and Fairclough (1995; 2003) within the current of the critical discourse analysis. The sample includes narratives of current Venezuelan authors, in which social, cultural and political aspects play an important role. From there it follows as a result the understanding of all literary works through a knowledge of the mechanisms of social learning and the social conditions in which it arises.

*Key words:* Venezuelan literature, ideology, politics, newspeak.

## RÉSUMÉ

### LE POIDS DE LA POLITIQUE DANS LA LITTÉRATURE VÉNÉZUÉLIENNE ACTUELLE

Dans les processus discursifs on exprime des stratégies idéologiques visant à configurer la construction de l'identité. C'est pour cela que l'objectif de cet article a été d'étudier la complexité de la fonction socioculturelle et le rôle idéologique de la pratique littéraire en prenant en considération la dépendance de la production et de l'interprétation de textes à un contexte déterminé. Les bases théoriques de ce travail sont, essentiellement, les contributions de van Dijk (1997; 1999; 2001; 2005; 2011; 2012), Wodak (2003) et Fairclough (1995; 2003) dans le courant de l'Analyse Critique du Discours. Le corpus est constitué de narratives d'auteurs vénézuéliens actuels dans lesquelles les aspects sociaux, culturels et politiques jouent un rôle important. Les résultats montrent que la compréhension cabale de toute œuvre littéraire passe par la connaissance des mécanismes propres de l'apprentissage social et des conditions sociales dans lesquelles il voit le jour.

*Mots-clé:* littérature vénézuélienne, idéologie, politique, néo-langue.

## RESUMO

### O PESO DA POLÍTICA NA NARRATIVA VENEZUELANA ATUAL

Nos processos discursivos expressam-se estratégias ideológicas tendentes a configurar a construção da identidade. De ali que o propósito deste artigo foi estudar como destaca a complexidade da função sociocultural e o papel ideológico da prática literária, tomando em conta a dependência da produção e a interpretação de textos com um contexto social determinado. O sustento teórico da investigação baseia-se, fundamentalmente, nas contribuições de van Dijk (1997; 1999; 2001; 2005; 2011; 2012), Wodak (2003) e Fairclough (1995; 2003) dentro da corrente da Análise Crítica do Discurso. A mostra compreende narrativas de autores venezuelanos atuais, nos que os aspectos sociais, culturais e políticos jogam um papel relevante. De ali desprende-se como resultado que o entendimento cabal de toda obra literária passa por um conhecimento dos mecanismos próprios da aprendizagem social e das condições sociais nas que surge.

*Palavras chave:* literatura venezuelana, ideologia, política, neolengua.

## 1. INTRODUCCIÓN

En términos generales, el discurso literario, al igual que cualquier otra manifestación cultural, no es en absoluto independiente de las condiciones cognitivas y circunstancias sociales de su tiempo, vale decir, de su contexto de producción. Esta aseveración no implica, necesariamente, renunciar a la individualidad de la obra literaria y dejar de reconocer la importancia de sus elementos estéticos para su cabal comprensión, pues a fin de cuentas estamos obligados a reconocer que esas mismas condiciones cognitivas y sociales pueden dar lugar a obras muy distintas. Lo que sí conlleva dicha aseveración es sostener que la comprensión cabal de toda obra literaria pasa por un conocimiento de los mecanismos propios del aprendizaje social y de las condiciones sociales en las que surge.

Atendiendo a lo anterior, en este artículo confluyen dos líneas de investigación, más o menos independientes histórica y conceptualmente: la crítica literaria y el análisis de los aspectos sociales y políticos del discurso, con las que se pretende mostrar en un corpus de la literatura nacional el impacto de los acontecimientos sociales y políticos experimentados por el país en lo que va de siglo y, al menos en nuestro caso, la subsecuente confrontación ideológica derivada de esos hechos.

## 2. LA PRODUCCIÓN LITERARIA NACIONAL ENTRE LAS DÉCADAS 1997-2006

Las primeras indagaciones sobre el aspecto destacado, surgieron de una especie de pronóstico hecho por Méndez Guédez (1999) en el cual sentenciaba que si bien los escritores de los años sesenta venezolanos eran una “generación decisiva” marcada por una serie de hechos históricos cruciales, los de los años noventa, “ya marcados por hechos históricos de gran relevancia”, intentaban estructurar visiones particulares de lo real que los justificaran “frente a una lengua como el castellano en donde la narrativa hecha en Venezuela no tiene todavía el lugar que le corresponde” (p. 35).

Por esta razón, me dediqué a estudiar cómo los acontecimientos políticos y sociales de la última década de los noventa del siglo XX y principios de este siglo repercuten en los escritores-intelectuales a la hora de escribir y cómo se expresan en la obra literaria (Cf. Alario, 2012a, 2012b, 2012c). Específicamente me centré en el contexto, en los rasgos sociales, políticos y culturales que manejan los autores, pero también en la forma particular que estos tienen de entenderlos y estructurarlos en sus obras.

El corpus trabajado en esta primera etapa de la investigación estuvo compuesto por artículos de opinión, novelas como *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo* (1997) de Méndez Guédez, *Sobre héroes y Tombos* (1999) de Luis Barrera Linares, *El Complot* (2000) de Israel Centeno y libros de cuentos, entre los que mencionamos: *Salsa y Control* (1993) de J. R Duque; *Paseos al azar* (1994) y *Manual universal de autoayuda* (1999) de José Luis Palacios; *I love K-pucha* (1994) de Jesús Puerta; *El silencio y los juegos de la Memoria* (2003) de Gregorio Valera-Villegas; y *Visión memorable* (1987), *La cueva de Altamira* (1992), *De fantasmas y destierros* (2003), *Un fantasma portugués* (2004) y *Viviana y otras historias del cuerpo* (2006) de Miguel Gomes.

Las obras fueron analizadas siguiendo las directrices del método multidisciplinario del Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD), particularmente las relativas a los enfoques fundamentales para el análisis literario: el histórico discursivo de Wodak (2003), el de los estudios sociocognitivos de la relación entre lenguaje y sociedad desarrollado por van Dijk (1997; 1999; 2001; 2005; 2011; 2012) y el análisis del discurso de orientación textual de Fairclough (1995; 2003). El cruce de estas perspectivas del ACD me permitió analizar las relaciones de poder perceptibles en todo discurso y, evidentemente, en el discurso literario.

En los textos analizados el discurso tiende a demarcar identidades, pero sobretudo diferencias políticas, destacadas mediante la pronominalización del *nosotros* y el *ellos* para mostrar la auto presentación positiva y la presentación negativa de los otros. Las categorías deícticas muy marcadas en los textos, tanto argumentativos como en los cuentos y novelas, funcionan en su mayoría para acortar la distancia entre el contexto de producción y el contexto de recepción. La sintaxis, producto de una selección léxica que atiende a las creencias, valores y actitudes de los autores, actúa como la elección de un conjunto de estrategias de construcciones discursivas que permiten dar cuenta de una ideología y, más que eso, de una identidad social (Alario, 2012b, p. 28).

Del análisis se desprende como anclaje referencial el caos social, la pobreza, la desintegración de los valores, la ambición de poder y la corrupción, además, del referente propiamente político: las clases políticas, la extrema polarización, los acontecimientos coyunturales de febrero 1999, febrero y noviembre 2002 y de abril 2012, entre otros. Asimismo, encontramos un especial tratamiento de estos temas en las obras estudiadas, representados bajo la perspectiva del escritor (Cf. Alario, 2012c, p. 47).

El emisor, reconocido como escritor por la crítica literaria, organiza y reproduce no solo la representación de sí mismo como miembro de un grupo social, sino que, además, expresa su representación de los otros y de sus respectivos grupos sociales. La identidad de este actor social y su posición quedan expuestas en el estilo de su discurso, así como también su postura ideológica e intereses de grupo.

Al respecto Barrera Linares, (2007) expresa:

El escritor no es solamente un hablante cualquiera que manifiesta su manera particular de conformar el universo a través de los textos que produce. Más que eso, en el sentido hegeliano, el autor literario individual se ha desempeñado como un vocero, social y culturalmente autorizado para actuar como (re)productor de imaginarios colectivos. Esos imaginarios se materializan en los textos literarios que pone a disposición de los lectores. De esa manera, sin que sea intencionalmente su propósito, por la vía de la ficción ofrece también modos de organizar por ejemplo la realidad histórica. Y también sin haberlo buscado explícitamente, puede contribuir con la re-construcción de hechos no registrados por lo que se conoce como la historia oficial. (p. 151)

En la producción literaria nacional entre las décadas 1997-2006, observamos que las vicisitudes de la realidad política y social del país, su contexto de producción, aparecen apenas como telón de fondo para desarrollar a lo más las peripecias y valores de unos personajes pertenecientes a la clase media, y en ocasiones a las clases menos favorecidas económicamente de Venezuela.

### 3. DEL PAÍS COMO CONTEXTO AL PAÍS COMO PROTAGONISTA

La más reciente literatura nacional pareciera abrir un espacio donde la confrontación política y el peso de la realidad social hacen de la referencia al país un paso obligado para su comprensión cabal. Se puede observar cómo el país pasa de ser un simple contexto a convertirse en una suerte de protagonista de la literatura nacional, una clave imprescindible para acceder al imaginario de una parte importante de los escritores nacionales y el logro de la comprensión de su obra<sup>1</sup>. Resulta curioso que esto ocurra en un momento en que, gracias a la globalización, la literatura internacional tiende a ir justamente por el derrotero contrario, aunque por supuesto siempre hay excepciones.

---

<sup>1</sup> Algo de esto ocurrió con el criollismo o con la literatura de los años sesenta, aunque se trata de fenómenos algo distintos a lo aquí destacado: el criollismo del S. XIX está íntimamente comprometido con la búsqueda de identidad de las naciones iberoamericanas y la literatura de los años sesenta registra la conflagración ideológica que en países como el nuestro se dio a los inicios de la guerra fría.

Precisamente Gómes (2012) reconoce este acontecer narrativo actual cuando habla de “el país como signo en la nueva narrativa venezolana” (p. 115). Analizar obras tan diversas como *Crímenes* (2009) de Alberto Barrera Tyszka y *Cállate poco a poco* (2009) de Enza García Arreaza, indica que el fenómeno del chavismo es “un factor importante que mantiene a la narrativa venezolana actual enfocada sobre una problemática nacional, a la vez que esta narrativa da testimonio de la mundialización experimentada también por Venezuela” (p.116). Otro tanto vale decir de Ana Teresa Torres quien, ya desde mediados de los noventa, anticipaba un cambio de la nueva literatura nacional en el que las experiencias y vivencias sociales y políticas marcarían el anecdotario de nuestra narrativa venezolana más reciente (Torres, 1993, p. 37)

Karl Kohut (2006) por su parte, al destacar la extraordinaria carga del componente autorreferencial de la literatura venezolana, subraya que curiosamente son los años caracterizados por un marcado empobrecimiento general del país, a nivel económico, político y social, justamente los que registran una espectacular evolución en el campo literario. Este autor ve la literatura como “una respuesta crítica y autónoma a los fenómenos político-sociales” (p. 835) y no un simple reflejo testimonial de índole sociológica. No obstante, más allá del hecho de la correlación entre el deterioro de las condiciones del país y el florecimiento en la narrativa nacional, merece destacarse el creciente peso que reviste la realidad política y social del país en la narrativa venezolana, al punto de que su presencia resulta insoslayable para entenderla. Pareciera, entonces, difícil, a la luz de la crítica, hablar de la escritura de los últimos años sin referirse a la realidad nacional.

Mucho y bajo muy distintas perspectivas se ha escrito, a favor y en contra, sobre los acontecimientos nacionales desde el arribo de Chávez al poder y el proyecto de la “revolución bolivariana”. Un excelente trabajo sobre los enfrentamientos discursivos entre las tendencias dominantes en el discurso político vernáculo y sus consecuencias en la esfera de la conducta social y las acciones es el de Barrera Linares (2006). Bajo la perspectiva del Análisis del Discurso, este autor cubre, de modo bastante ecuánime y completo, los primeros años de la década anterior en los que destacan los violentos eventos que ocurrieron entre el 11 y el 13 de abril de 2002. Tal como lo refiere Barrera Linares (2006, p. 885), en términos políticos y sociales, un fenómeno que llama necesariamente la atención del observador es la polarización política e ideológica del discurso interno sobre la sociedad venezolana. Y ello a pesar de que un importante

porcentaje de la población no termina por manifestarse abiertamente respecto a ninguna de las tendencias dominantes: son los llamados “ni-ni” que practican una suerte de pragmatismo que en ocasiones favorece a una u otra parte y en otras se mantiene complemente al margen del enfrentamiento.

Del mismo modo, en una reciente investigación Rodríguez (2015) explica cómo profesionales de diversas áreas vinculadas con el pensamiento, el lenguaje y la comunicación, disertan particularmente sobre la dominación política del país por la vía de la instauración de una neolengua oficialista, como lo avizorara Orwell en *Mil novecientos ochenta y cuatro*. A partir de un plan estratégicamente estructurado desde el gobierno, este régimen ha creado un lenguaje para dividir, engañar y confundir a la población, para glorificar al líder carismático con poderes supremos y, para estimular todo el tiempo la incertidumbre, el miedo y la frustración.<sup>2</sup>

¿En qué consiste esta estrategia? En llenar la lengua usada mediante propaganda oficial, cadenas de radio y televisión, textos escolares, prensa estatal, programas y voceros de medios estatales de comunicación y la repetición “coral” de los que sirven al poder, de palabras desvirtuadas en un sentido común, de palabras inventadas por el poder, de eufemismos, de narraciones infantiles y falsas, y sobre todo, de insultos, groserías y falacias *ad hominem*, de modo que el mundo interior de las personas se reduzca cada día más a una sola lectura posible de lo que le sucede y le rodea. (Rodríguez, 2015, p. 14)

Lo cierto es que en los últimos años el avance del proceso de transformación sociopolítica del país impulsado por Chávez no se ha parado en el control político efectivo de las diversas esferas de las instituciones nacionales, su economía, la educación, etc., sino que ha terminado por instaurar, a través de un aparato ideológico de transformación simbólica, una visión de la historia del país en los referentes del imaginario popular que conecta al chavismo como continuación de la guerra independentista y a Chávez prácticamente como el último héroe de la gesta emancipadora; su más reciente profeta de esta imagine-

---

<sup>2</sup> Una profundización de la manipulación de la lengua con fines de control político seguro nos aportaría más fundamentos sobre la estrecha relación existente entre las estructuras del discurso y las ideologías subyacentes. No obstante, este desarrollo podría corresponder a otro estudio que dé cuenta de cómo el uso del lenguaje político está cuidadosamente construido con fines manipuladores para lograr un proyecto ideológico mediante el poder y la dominación.

ría popular impulsada con toda la fuerza y presencia del Estado venezolano en los medios de comunicación de masas. Se trata como plantean Kaiser y Álvarez (2016) en su libro *El engaño populista*, de una de las desviaciones que configuran la mentalidad populista. En ese sentido, advierten: “Políticamente, el populismo suele encarnarse en el líder carismático, un redentor que viene a rescatar a los sufrientes y asegurarles un espacio de dignidad en el nuevo paraíso que éste creará” (p. 22).

A la sombra de ese proceso de consolidación ideológica, obviamente, ha tomado cuerpo una retórica donde términos presuntamente revolucionarios provenientes de la tradición marxista se entrelazan con expresiones nacionalistas de la jerga militar y algunos términos provinciales que se han gestado en el llamado socialismo del siglo XXI. Al respecto Kaiser y Álvarez (2016) plantean:

El socialismo del siglo XXI y nuestros populistas socialistas en general no son más que una proyección de ideologías fascistas/socialistas que detestan la libertad, adoran el Estado y buscan incrementar su poder para aniquilar el espacio del individuo mediante la destrucción de las instituciones políticas y económicas liberales. (p. 29)

Más adelante en un recorrido sobre los padres intelectuales del socialismo del siglo XXI, recalcan que éste movimiento ideológico “no es más que la misma mitología antiimperialista, antiliberal, proteccionista y marxista que llevó a América Latina a la miseria y al conflicto durante buena parte del siglo XX (p. 89).

Por otra parte, en la otra orilla del conflicto, en el discurso identificado con la oposición destaca ampliamente la corrupción oficial, el deterioro de las condiciones económicas y sociales del país, el secuestro de la autonomía de los poderes públicos, la represión y sobretodo la naturaleza totalitaria del proceso. Sin embargo, es fácil constatar empíricamente que la oposición ha ido perdiendo terreno en los medios tradicionales de comunicación de masas como la prensa, los canales de televisión y las emisoras de radio, debido al creciente monopolio de los medios por parte del Estado venezolano. Esta apropiación de los medios de comunicación de masas forma parte de una estrategia clara del gobierno para filtrar la neolengua oficialista y hacer que cale en el pensamiento de la gente, como asevera Canova (2015, p. 31).



Excesos verbales e irresponsabilidad discursiva los hay sin duda en ambas partes de la disputa, aunque resulten más notorios e inadmisibles cuando vienen respaldados por la fuerza y poder del Estado, por lo que no es de extrañar que cada una de las partes tenga su arsenal repleto de burlas, insultos e improperios para la otra, cuyo obvio objetivo es perpetuar los fundamentos ideológicos y las creencias que sustentan al grupo.

La realidad política del país es más compleja de lo que en ocasiones se pretende, por lo que, en la confrontación política venezolana, aparte de los tres grandes grupos reseñados, hay una gran diversidad de posturas y distintos grados de participación, lo que da como resultado que no toda la derecha está tan a la derecha, ni toda la izquierda tan a la izquierda, como para sostener que se trata simplemente de un enfrentamiento entre derecha e izquierda. Y es que, al parecer, el chavismo, como el fenómeno del peronismo en Argentina, es un cajón de sastre que deja espacio para todo.

En el terreno específicamente literario resultaría arriesgado buscar una exacta correspondencia con la realidad política discursiva esbozada. Sería aventurero, aparte de simplista y hasta pueril, clasificar a los escritores venezolanos y su producción literaria de acuerdo con este esquema tripartito. En este sentido, consideramos que, si bien resulta innegable que el escritor termina por favorecer, en última instancia, a una determinada forma de hegemonía cultural y, por ende, los valores, ideología y actitudes de un determinado grupo social al que pertenece, también es cierto que no todos los intelectuales materializan en su producción su compromiso con alguna de las partes involucradas. Así, el intelectual orgánico comprometido, en el sentido acuñado por Gramsci, no parece ser, en este contexto, el común denominador entre los escritores venezolanos. No obstante, ciertamente, constatamos que hay figuras que militan activamente en uno u otro bando, sobre todo si nos atenemos a sus participaciones públicas, entrevistas y declaraciones.

Como ya se ha dicho, no se desconoce, por supuesto, la confección de obras literarias de este periodo en la que podemos encontrar una gran diversidad de posturas y temas fuera de la política doméstica. No obstante, es posible percibir en la literatura venezolana de la última década un peso descomunal de la realidad sociopolítica de la nación, al punto que aparece, en mayor o menor grado, en una buena parte de la producción narrativa reciente. Unos ejemplos esclarecerán mejor lo dicho.

Pocos textos son tan elocuentes al respecto como una descripción de una escena íntima que aparece en *Liubliana* (2012) de Eduardo Sánchez Rugeles, donde el protagonista relata una de sus infidelidades, a raíz de su encuentro en Madrid con María Fernanda, una antigua novia de la época del bachillerato. Tras una conversación en la que aparece permanentemente el tema político venezolano y los subsiguientes toqueteos y besos de rigor, ambos terminan en la cama:

María Fernanda gritaba hasta el delirio. ¡No puedo creer que me esté cogiendo a esta jeval, insistía prepotente mi soliloquio macho. De repente, abrió los ojos, me miró con las pupilas estrábicas. Retomó la respiración natural, acercó su rostro a mi oreja y preguntó: ¿Qué se siente cogerse a la mujer de un chavista? Loca, pensé. Dudé por segundos. Me limité a hacer mi trabajo... Primera estocada. ¡Dios!, gritó. Segunda estocada: ¡*Sigue, sigue!* Y... no sé, fue algo que pasó de repente, ni siquiera lo pensé; fue una pendejada que ocurrió y que, hasta el día de hoy, no sabría decir muy bien por qué la hice. Ella esperaba el último golpe, estaba al borde de la muerte; sin embargo, preferí quedarme en la orilla. Acerqué mi rostro y, bajito, susurré: *Dime que Chávez es un maldito*. Respiró con dificultad. Repetí, entonces, mi solicitud... Cuatro segundos trágicos: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!. ¡Dilo! *Es un maldito, sí. ¡Sí! Maldito, hijo'e puta, coño'e madre*, etc. Solo entonces retomé la cuestión práctica. (pp. 60-61)

Puede que coincidan conmigo en que nada más privado que la intimidad, pero esta escena de amor está más cerca de una diatriba política que de cualquier otra cosa. Ingenuo sería pensar que nuestros protagonistas puedan escapar de la dura realidad criolla a través del sexo, aunque se trate de una inesperada y apasionada aventura en una ciudad europea.

En términos neutrales, el color rojo es uno de los tres colores primarios y corresponde a la frecuencia más baja de luz discernible por el ojo humano. Sin embargo, tradicionalmente y con frecuencia se asocia a la sangre, a sentimientos violentos como la ira, a situaciones de insolvencia económica, a emergencias y al comunismo. Es, además, el color con el que se identifica el proceso de transformación del país llevado a cabo por el chavismo. Quizás por eso pareciera muy natural identificar *En rojo* (2011) de Gisela Kozak como una ficción que gira alrededor de la realidad del chavismo. El libro juega con eso, pero lo cierto es que no se agota allí. A lo largo de un conjunto de relatos breves, donde hay espacio para la indagación de la intimidad y la reflexión universal sobre la condición humana, Kozak nos dibuja un cuadro de la sociedad venezolana actual, que nos muestra sumidos en un país en rojo, no sólo debido a su realidad política, la

violencia que campea por doquier, su inestabilidad económica, el resentimiento social y el deterioro de las instituciones, sino también gracias a los mismos valores e idiosincrasia asumidos por los venezolanos. *En rojo* Gisela Kozak presenta y desmonta comportamientos y particularidades comúnmente atribuidos a los venezolanos, en un contexto signado por la violencia política, la corrupción, el machismo y otras realidades del escenario político y social venezolano.

Luis Britto García y Carlos Noguera, tan solo para nombrar a los más notables, se manifiestan claramente como intelectuales alineados en favor del proceso. La última novela de Noguera, *Crónica de los fuegos celestes* (2010), es una ficción altamente comprometida con el chavismo y no carente de una aproximación bastante simplista ante personajes y situaciones de la historia contemporánea de Venezuela. En esta obra es posible encontrar, sin mucho trabajo, dos líneas narrativas complementarias que se entrecruzan persistentemente en el trascurso de la historia, y que se corresponden con dos grupos políticos definidos de la reciente vida nacional. Por una parte, todo aquello que se relaciona con la elaboración de los personajes ligados al imperio del capitalismo internacional y sus secuaces locales, los conspiradores del 11 de abril y de otras intentonas golpistas cuyo objetivo es el magnicidio del Presidente, por la otra, los nobles comuneros de Loma del León. A lo largo de la lectura, el maniqueísmo de la construcción salta a la vista: se trata de un enfrentamiento entre un grupo político en el que el egoísmo, las deslealtades, el facilismo, el racismo y la vileza de los propios intereses son solo algunas de sus características más resaltantes y otro en que la bondad, la entrega desinteresada, la camaradería y el amor al trabajo y a la paz son sus particularidades más evidentes. Asistimos en esta novela, como en las epopeyas infantiles, a una lucha lineal entre el bien y el mal y, por supuesto, tras vencer un sinnúmero de dificultades triunfa el bien; “el pueblo” o “los desdentados”, según el registro sociopolítico asumido. *Crónica de los fuegos celestes* es, sin duda, una obra altamente comprometida con la gestión del proyecto chavista y destila la postura política del autor en cada una de las estrategias narrativas empleadas.

Barrera Tyszka en su novela *Patria o muerte* (2015) recrea el acontecer político y social venezolano a partir de situaciones y personajes muy cercanos a nuestro horizonte de expectativas. El contexto de producción se encuentra casi diluido con el contexto de recepción. La identificación del lector venezolano es absoluta a partir de las anécdotas que se desarrollan.

El eje central de la trama es la intriga ante el posible indicio sobre la verdadera situación que rodea la enfermedad del expresidente Hugo Chávez. Alrededor de esta trama se entrecruzan varias anécdotas que reproducen distintas realidades de los venezolanos de los últimos diez años. Mencionemos algunos ejemplos: dos hermanos, Miguel y Antonio Sanabria enfrentados por mantener posturas políticas partidistas diferentes: el primero antichavista, el segundo chavista furibundo. Durante toda la obra, en los diversos diálogos que se establecen entre los dos hermanos se evidencian diferentes estructuras de poder donde la resistencia, la manipulación y las diversas posturas ideológicas se enmarcan en distintas prácticas sociales en las que se desenvuelven estos personajes.

No había pasado media hora cuando los dos hermanos estaban conversando sobre Chávez. Hablar de otra cosa resultaba artificial.

-Hay toda una campaña financiada por los gringos -terció Antonio-. Están manipulando todo esto de la enfermedad para crear angustia en la población. Es pura guerra psicológica.

Miguel no sabía cómo responder a esos planteamientos. Sentía que hablaban de dos lógicas diferentes, extranjeras.

-Esto es un conflicto mundial, Miguel. Y nosotros estamos en el centro [...] Nosotros somos ahora el enemigo número uno del capitalismo internacional.

- ¿Quiénes somos nosotros?

- Nosotros, coño, los venezolanos -respondió Antonio- [...] ¡los venezolanos revolucionarios! ¡La mayoría, pues! -concluyó exasperado.

- Aquí estamos enloqueciendo todos, Antonio.

[...]

- De un tiempo para acá estas muy irritable, Miguel. Te estás volviendo un radical.

- Solo me estoy defendiendo de ustedes. No soporto todo lo que están haciendo. Ya empezaron a decir que Chávez dio su vida por nosotros.

- ¿Y acaso no es así?

- ¡Por favor! (p. 192)

La emigración en masa producto de un país desestabilizado también está presente en el texto: la ida de la hija de Antonio, Elisa, a Panamá. “Beatriz (esposa de Antonio) era mucho más directa: pensaba que Elisa se había ido a vivir a Panamá por Culpa de Chávez” (p. 14)

A razón de una entrevista a una mujer de barrio, que realiza una periodista gringa, Madeleine, quien viene a Venezuela interesada en el carisma que rodea a Chávez, se configura un capítulo donde las vivencias de vida narradas por la entrevistada, plasman temas como la pobreza, las diferencias de clases, el resentimiento social, la identificación del pobre con Chávez, pero, también, las penurias por las que pasa la gente sin recursos ante una emergencia médica:

Pero en el Hospital Pérez de León la emergencia estaba cerrada. No lo quisieron recibir porque no tenían materiales quirúrgicos. Una enfermera dijo que no tenían ni alcohol. Entonces tuvieron que irse al Hospital Domingo Luciani, ahí cerca, en El Llanito. Tampoco. Ahí la emergencia estaba tomada por una banda. Parece que hubo una pelea entre bandas [...] Eso es lo que aquí llamamos el ruleteo. De ruleta, no sé si entiendes. Que vas de un lado a otro y nunca llegas a ningún sitio. Y así fue. Y el viejo se nos murió en el carro. [...] Fue horrible. Todos estábamos mal. Era una noche de mierda. Esa fue la primera vez que peleamos por Chávez. [...] En eso estábamos todos. El coño de su madre los hospitales. El coño de su madre la salud. El coño de su madre todo. Hasta que Yulman lo dijo: el coño de su madre Chávez. Y yo me molesté y le dije que no metiera a Chávez en eso, que él no tenía la culpa. Y todos empezamos a hablar, a gritar, a pelear. [...] por eso te digo que Chávez me cambió la vida. Porque él es como uno y se plantó bien duro frente a toda esa gente. A mí me cambió la vida, pero de acá, de la cabeza. Me cambió la forma de pensar, de mirar, de mirarme a mí misma [...] Y eso fue lo que cambió Chávez. Eso fue lo que nos dio. [...] Como te dije antes, es una vaina de piel, de corazón.” (pp. 164-166)

Otro de los temas que se trata en la novela es el de la inseguridad, concretado en la anécdota de una madre alienada por los altos índices de delincuencia, hasta el punto de retirar a su hija del colegio y tenerla prisionera en la casa. La única conexión con el mundo exterior es la televisión y particularmente para la hija, María, es la computadora, internet y el chat, donde conoció a su novio “vampiro”; más adelante sabemos que su nombre es Rodrigo. Esta pareja, al final de la novela termina resguardando, sin saberlo, el secreto de la grabación sobre la verdadera situación de la enfermedad de Chávez. Es éste en particular el tema que mantiene el hilo conductor de la novela. Como se dijo arriba, el narrador explota todo el enigma que se creó alrededor de la enfermedad de Chávez para esencialmente hablarnos de la enfermedad experimentada por la sociedad venezolana: de un país enfermo. En efecto, las actitudes, decisiones y conductas de los diferentes personajes que constituyen la obra dan muestra de una marcada descomposición social. Están representadas a través de sus personajes las diversas clases sociales y todos, sin excepción, se encuentran

imbuidos en un torbellino de violencia, corrupción e injusticias. La intención del autor apunta hacia la reflexión de la pérdida de principios y valores morales, de cómo la crisis social abarca todos los ámbitos de la vida diaria, incluso hasta el deterioro de la lengua.

No es casual o ingenuo que el autor desarrolle núcleos familiares rotos. Todas las relaciones familiares, parejas y familias se rompen ya sea por la muerte producto de la delincuencia, por la subsistencia en medio del caos social, o por la desintegración familiar a causa de la partida de uno de sus miembros para buscar un mejor futuro. No hay duda de que la novela plantea en su esencia el quiebre del equilibrio físico, social y mental del ciudadano lo que genera como resultado una sociedad enferma y por ende también un país enfermo. Muestra de esto lo tenemos a lo largo de toda la novela, incluso mediante expresiones concretas: “una campaña mediática oficial que buscaba establecer una relación de absoluta similitud entre la salud del presidente y la salud de la patria” (p. 133) “No me jodas. Chávez es tan ególatra que no soportó estar enfermo él solo: contagió a todo el país -masculló Sanabria” (p. 196)

En cuanto a la narrativa breve, el cuento, pareciera encaminada por rumbos semejantes. En la antología sobre el relato venezolano compilada por Carlos Sandoval, *De qué va el cuento. Antología del relato venezolano 2000-2012* (2013) casi la cuarta parte de los cuentos presentados tocan directamente el tema político y muchos más el tópico de la violencia social.

También resulta oportuno recordar que una de las características temáticas propias de nuestra narrativa venezolana es que ha estado anclada en la representación de referentes políticos y sociales del país. Recordemos obras como *Memorias de un venezolano en la decadencia* (1979) de José Rafael Pocaterra, *Fiebre* (1971) de Miguel Otero Silva, *Las Lanzas coloradas* (1982) de Uslar Pietri y *País portátil* (1978) de Adriano González León, por nombrar solo algunas.

En fin, el tema político anclado en la historia del país no es nada nuevo en la literatura venezolana, ciertamente; tampoco lo son las referencias a la sociedad rural, el militarismo, la guerra federal y el paso del país a la modernidad del siglo XX. Pero sucede que tocar esos viejos temas ahora, aunque solo sea de pasada, pareciera equivaler a instalarse de lleno en la discusión política de la Venezuela de hoy. Y es justamente lo que ocurre por ejemplo con novelas como *Falke* de Federico Vegas y *El pasajero de Truman* de Suniaga. Obras donde la recreación de unos hechos políticos acaecidos en un determinado momento

de la historia de Venezuela, pareciera que nos sitúa en nuestra realidad actual, al tiempo que sentimos que nos da pistas para poder explicarnos porqué llegamos a esta situación y cómo poder interpretar todo esto.

En este sentido, mi hipótesis se dirige hacia una marcada y cada vez más consolidada tendencia por tratar abiertamente asuntos relacionados con la realidad política y social experimentada por el país bajo la férula del chavismo. Cabe, entonces, hablar del país como un referente simbólico indispensable para la cabal comprensión de una parte importante de nuestra narrativa actual.

Más allá del hecho de la correlación entre el deterioro de las condiciones del país y el florecimiento de la narrativa nacional, merece destacarse el creciente peso que reviste la realidad política y social del país no sólo en la narrativa venezolana sino con mucha mayor intensidad en el texto ensayístico, de naturaleza crítica o histórica.

El intelectual venezolano, escritor, historiador, periodista, sociólogo, etc., en tiempos convulsos siente la necesidad, obligación o simplemente ve la ocasión de expresar sus opiniones y perspectivas; por otra parte, el público venezolano está cada vez más ávido de buscar respuesta a lo que acontece en Venezuela y por supuesto las editoriales ven una excelente oportunidad económica, como ya se ha dicho en varias ocasiones. Textos como *Armando el rompecabezas de un país* (2012) de Cesar Miguel Rondón, *En defensa de la República* (2013) de Germán Carrera Damas y *La herencia de la Tribu* (1999) de Ana Teresa Torres, son textos considerablemente requeridos por el público venezolano en las actuales circunstancias. Otro tanto acontece con los artículos de prensa de Elías Pino Iturrieta, Tulio Hernández y Alberto Barrera Tiyszka, entre otros.

#### 4. CONCLUSIÓN

Quizá lo más importante de este trabajo tenga que hacer con advertir ese desplazamiento gradual de la realidad venezolana que ha tenido lugar, progresivamente, en las obras analizadas. Las condiciones culturales, políticas y sociales del país han pasado de ser un conjunto de circunstancias de orden contextual a convertirse en algo indispensable para entenderla como un todo.

No quiero decir con ello que tenemos una literatura cada vez más comprometida política y socialmente, sino más bien que pareciera ser cada vez más difícil a la creación narrativa escapar de una realidad que está cambiando

sustancialmente la cotidianidad de los venezolanos. Esto es precisamente lo que expresa el discurso narrativo y de opinión, pero también la conversación del día a día, donde el tema social y político satura cada vez más la conversación y el quehacer diario.

Asociado a este fenómeno nos encontramos con el aparente *boom* de la literatura venezolana, caracterizado por una mayor producción, visibilidad en el mercado y una creciente demanda por parte del público lector y el hecho de que los receptores venezolanos acuden cada vez más al ensayo histórico y a la ficción narrativa con el objeto de entender las vicisitudes de su realidad nacional.

En definitiva, a diferencia de lo constatado en las anteriores investigaciones, es posible advertir en la literatura más reciente que se hace difícil para el escritor evadir o aislarse de la realidad nacional. Ante esta comprobación puede hablarse, naturalmente, de un evidente interés de la narrativa por el país, pero también del peso experimentado por los intelectuales de una realidad que, por su propio peso, termina por imponérselos y eso lo manifiestan sus obras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alario, A. (2012a). La visión de lo social en la narrativa actual. En Alario, A., Infante, A., Martínez, M., Morenza, M, Pineda, R. y Sandoval, C. *Leer la realidad: estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (pp. 13-21). Caracas: EBUC, Universidad Central de Venezuela.
- Alario, A. (2012b). Política e ideología en la narrativa de la última década En Alario, A., Infante, A., Martínez, M., Morenza, M, Pineda, R. y Sandoval, C. *Leer la realidad: estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (pp. 23-36). Caracas: EBUC, Universidad Central de Venezuela.
- Alario, A. (2012a). La realidad sociopolítica actual desde la perspectiva del intelectual venezolano. En Alario, A., Infante, A., Martínez, M., Morenza, M, Pineda, R. y Sandoval, C. *Leer la realidad: estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana* (pp. 37-49). Caracas: EBUC, Universidad Central de Venezuela.
- Barrera Linares, L. (2006). Palabras en guerra: enfrentamientos discursivos de principios de siglo. En Pacheco, C., Barrera Linares, L. y González, B. (Coords.), *Nación y Literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 873-888). Caracas: Editorial Equinoccio.



- Barrera Linares, L. (2007). Aplicación del Análisis del Discurso al estudio de los textos literarios, En Bolívar, A. (Comp.), *Análisis del Discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp 146-171). Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Barrera Linares, L. (1999). *Sobre héroes y tumbos*. Caracas: Equinoccio.
- Barrera Tyszka, A. (2009). *Crímenes*. Barcelona: Anagrama.
- Barrera Tyszka, A. (2015). *Patria o muerte*. Barcelona: TusQuets.
- Brown, G. y Yule, G. (1983). *El análisis del discurso*. Madrid: Visor, 1993.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Canova, A. (2005). Propaganda y neolengua política en Venezuela (1999-2014). Un instrumento eficaz para dividir, glorificar, engañar y confundir. En Canova, A., Leáñez, C., Graterol, G., Herrera L. y Matheus Hidalgo, M. *La neolengua del poder en Venezuela* (pp. 21-61). Editorial Galipán.
- Carrera D., G. (2013). *En defensa de la República*. Caracas: Libros de El Nacional.
- Centeno, I. (2000). *El Complot*. Caracas: Planeta
- Duque, J. R. (1993). *Salsa y Control*. Caracas: Monte Ávila
- Fairclough, N. (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language* (pp. 1-20). London and New York: Longman.
- Fairclough, N. (2003). El Análisis Crítico del Discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2009). [1970]. *El orden del discurso* (Troyano, A.G. Trad.). México, D.F.: Editorial Tusquets.
- García Arreaza, E. (2009). *Cállate poco a poco*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Gómez, M. (1987). *Visión memorable*. Caracas: Fundarte.
- Gómez, M. (1992). *La cueva de Altamira*. Caracas: Alfadil.
- Gómez, M. (2003). *De fantasmas y destierros*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gómez, M. (2004). *Un fantasma portugués*. Caracas: Otero ediciones.
- Gómez, M. (2006). *Viviana y otras historias del cuerpo*. Caracas: Mondadori.
- Gómez, M. (2012). La persistencia de la nación: el país como signo en la nueva narrativa venezolana. *Revista de Estudios Hispánicos*. University of Missouri. 46.1, 115-133.
- González, L., A. (1978). *País portátil*. Caracas: Contexto-Editores

- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1. Madrid: Taurus.
- Jäger, Siegfried. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona: Gedisa.
- Kaiser, A. y Gloria A. (2016). *El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*. Caracas: Ariel. Editorial Planeta Venezuela, S.A.
- Kohut K. (2006). Sobre algunas paradojas de la literatura venezolana. En En Pacheco, C., Barrera Linares, L. y González, B. (Coords.), *Nación y Literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 831-836). Caracas: Equinoccio, Fundación Bigott/ Banesco.
- Kress, G. y van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse: The modes and Media of Contemporary Communication*. London: Arnold Press.
- Kozak G. (2011). *En rojo*. Caracas: Editorial Alfa.
- Méndez G., J.C. (1999). Veinte años no es nada. (Notas sobre narrativa venezolana del noventa y ochenta). *Espéculo. Revista de Estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. (11), marzo-junio.
- Méndez G., J.C. (1997). *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo*. Caracas: Troya.
- Noguera, C. (2010). *Crónica de los fuegos celestes*. Caracas: Fondo Cultural del ALBA.
- Orwell. G. (1973). *Mil novecientos ochenta y cuatro*. Barcelona: Editorial Planeta
- Osorio, A. (2013). [En línea] Política y sociedad en la narrativa venezolana actual. Dos casos antagónicos. Recuperado de <http://dilatarlapupila.com/2013/07/27/> [Consulta agosto de 2014]
- Otero S., M. *Fiebre* (1971). Caracas: Editorial La Oveja Negra
- Palacios, José Luis. (1994). *Paseos al azar*. Caracas. Fundarte/Alcaldía de Caracas.
- Palacios, José Luis. (1999). *Manual universal de autoayuda*. Caracas: Fondo Editorial 60 Años de la Contraloría General de la República / Fundación Centro de Estudios Superiores de Auditoría “Gumersindo Torres”.
- Pêcheux, M. (1983). Análisis del Discurso: tres épocas. En: Maldidier, D. *L'inquietude du discours*. Textes de Michel Pêcheux. Éditions Les Cendres, 1992, París.
- Pocaterra, J. R. (1979). *Memorias de un venezolano en la decadencia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Puerta, J. (1994). *I love K-pucha*. Caracas: Fundarte.
- Rodríguez, R. (2015). Presentación. En Canova, A., Leáñez, C., Graterol, G., Herrera, L. y Matheus Hidalgo, M. *La neolengua del poder en Venezuela* (pp. 9-17). Editorial Galipán.
- Rondón. C. M. (2012). *Armando el rompecabezas de un país*. Caracas: Ediciones B

- Sánchez Rugeles E. (2012). *Liubliana*. Caracas: Ediciones B.
- Sandoval, C. (2013) *De qué va el cuento. Antología del relato venezolano 2000-2012*. Caracas: Alfaguara.
- Suniaga, F. (2008) *El pasajero de Truman*. Caracas: Mondadori.
- Torres, A. T. (1993) El escritor ante la realidad política venezolana. *Inti: Revista de Literatura Hispanoamericana*. (37). Art.8, 37- 45.
- Torres, A. T. (2012). *El oficio por dentro*. Caracas: Editorial Alfa.
- Torres, A. T. (1999). *La herencia de la Tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. (2009). Editorial Alfa.
- Uslar P., A. (1982) *Las lanzas coloradas* Buenos Aires: Editorial Lozada, C.A.
- Valera-Villegas, G. (2003). *El silencio y los juegos de la memoria*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-EBUC Consejo de Publicaciones de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Van Dijk, T. (1997) Discurso, cognición y sociedad. En *Signos. Teoría y práctica de la Educación*. (22) Octubre-diciembre, 66-74.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2001). Critical Discourse Analysis. En Schiffrrin, D., Tannen, D y Hamilton, H. E. (Eds.) *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 352-371). Oxford: Blackwell.
- Van Dijk, T. (2005). Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuestas de algunas soluciones nuevas. *Cuadernos de Información y Comunicación* (10), 285-318.
- Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso: cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2012) *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.
- Vegas, F. (2005). *Falke*. Caracas: Mondadori.
- Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R. y Meyer, M. (Comps.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (p. 63-94). Barcelona: Gedisa.